

PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO
ESTUDIANTE: DIANA PAOLA MAZA FIGUEROA

TÍTULO: “LA VOZ DE LA MEMORIA”

CALIFICACIÓN

APROBADO

LÁZARO VALDELAMAR SARABIA

Asesor

RÓMULO BUSTOS AGUIRRE

Jurado

Cartagena, Junio 29 de 2018

La voz de la memoria

Diana Paola Maza Figueroa

Universidad de Cartagena

Facultad de Ciencias Humanas

Programa de Lingüística y Literatura

Cartagena de Indias D. T y C.

2018

La voz de la memoria

Diana Paola Maza Figueroa

**Trabajo en creación literaria para obtener el título de
Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena**

Asesor: Lázaro Valdelamar Sarabia

Universidad de Cartagena

Facultad de Ciencias Humanas

Programa de Lingüística y Literatura

Cartagena de Indias D. T y C.

2018

AGRADECIMIENTOS

La vida en su devenir es un constante aprendizaje, no es necesario que todo el tiempo sucedan cosas “buenas” para poder sonreír, ya que el mundo está lleno de subjetividades y más aún, enseñanzas que casi siempre surgen dentro del caos; de esta forma, como seres humanos tenemos la capacidad para reinventarnos y aprender a vivir entre los azares constantes.

Por eso y más, agradezco a la existencia, que con el transcurrir de sus días me ha enseñado muchísimo en diversos aspectos, pero más que todo a saber entender el aquí y ahora.

Del mismo modo, agradezco a:

La voz viva de los poetas que encontré en cada libro, en cada lectura.

Mis padres, Teresa y Jorge por su esfuerzo y apoyo permanente en esta aventura académica de principio a fin.

Mis hermanos. Jorge, María y Natalí, por estar siempre, aún en la distancia.

Reiner Morales, por llenarme de paz cuando la marea subía. Por su sabiduría y amor, por su positivismo inagotable y fiel compañía. Por comprender junto a mí el arriesgado y valioso oficio que es escribir.

El profesor Lázaro, por permitirme ver más allá de lo visible con cada aporte.

TABLA DE CONTENIDO

PRÓLOGO.....Pág. 5

POEMAS.

I. Memorias.....Pág.19

II. Al amor.....Pág.28

PRÓLOGO

✚ Para crear una obra poética, primeramente, debe existir una acción voluntaria que nos conduzca a ello, ya que la creación es un proceso donde confluyen diversos factores. He dividido este prólogo en tres partes que dan cuenta al lector de cómo y porqué se dio la construcción de este poemario particular que pongo a su consideración.

Como punto de partida, expongo el *Proceso poético*, allí me refiero a la disposición que se tiene al momento de empezar a crear la obra en relación con la experiencia de vida del autor. Seguido desarrollo *La poesía, el encuentro* donde de manera detallada comparto mi primer acercamiento con la poesía y todo lo que se generó en mí a partir de ese momento, permitiéndome emprender y mostrar hoy el *Desarrollo de la obra*. En este último apartado explico la construcción del poemario y la dificultad y evolución que tuve con el lenguaje literario a lo largo del proceso de escritura, entre otros aspectos.

Proceso poético

Escribir poesía es una actividad ardua y de entrega a las palabras, viene siendo el encuentro vivo entre el poeta y su propio sentido de vida; motivado por la necesidad de nombrar o revelar su concepción de lo real que a la vez es el producto de reflexiones impregnadas de temores, ausencias, porciones de alegría y demás emociones que conllevan a la producción de la obra. Sin embargo, como escritor no se reduce únicamente a ello, pues transita en otros caminos que surgen de una indagación más amplia en contraste con el mundo externo.

También participan las representaciones oníricas que se dan con el descanso de su cuerpo, tomando partida la mente y su facultad imaginativa. Lugar donde se producen las imágenes que hacen posible otra forma de realidad, reafirmando a la vez como ensoñador, su existencia. De esta manera se empieza a crear un nuevo lenguaje que se da entre el hallazgo de esas imágenes ensoñadas sin necesidad de haber racionalizado el mundo, abriendo el camino a nuevas formas de contemplación y a la reinención de éste.

G. Bachelard, en su libro *La poética de la ensoñación* (1998), plantea la teoría fundamentada en el ensueño, las palabras y la imaginación como principio del acto creador. “Soy un soñador de palabras, un soñador de palabras escritas (...) Las palabras toman entonces otros significados como si tuviesen el derecho de ser jóvenes. Y las palabras van, entre la espesura del vocabulario, buscando nuevas, malas compañías. Muchos conflictos hay que resolver cuando, en la ensoñación vagabunda, se vuelve al vocabulario razonable”. (FCE, p. 34). Se refiere Bachelard

a la significación de las palabras y la dificultad que generaría para quien escribe si se empiezan a enlazar con el mero y diurno raciocinio. Aspecto no compatible con el estado de ensueño. En ese recorrido sinuoso reside entonces el quehacer del poeta, en construir y recrear por medio de sus experiencias todo aquello que percibe desde su espacio único, lo interno de su ser confluye o se distancia del mundo externo o de la vigilia. Todo esto lo ubica en el poema, en forma de imágenes y cada palabra allí quiere decir que surgió primero de esa idea abstracta sin correspondencia exacta con la realidad, pero generadora de un nuevo mundo explorado entre ese encuentro.

En *El arco y la lira*, Octavio Paz (1956), plantea las imágenes como “recursos desesperados contra el silencio que nos invade cada vez que intentamos expresar la terrible experiencia que nos rodea y de nosotros mismos”. (*FCE, p. 11*). En este sentido, se entiende al escritor como un ser dueño del lenguaje que descubre en las imágenes obtenidas de emociones intensas, herramientas de conexión con los aspectos únicos de la existencia, imágenes y también silencios que pretenden expresar la experiencia de vida y la sorpresa ante lo que nos rodea continuamente. Puede ser una labor terrible como la determina Paz, o también grata, puesto que no sólo se escribe como forma de pesimismo con el mundo, ya la existencia en sí guarda muchos secretos no necesariamente terribles.

El poeta escribe como forma de satisfacer la exigencia personal que insinúa su espíritu, trabaja principalmente bajo la perspectiva del descubrimiento junto a la introspección de las emociones generadas a lo largo de la vida; de allí emerge la sensación desasosegada por tener que

liberar de a poco su consciencia dividida entre vacíos y plenitudes que se complementan entre sí, todo eso le lleva a la creación y particularización de su estética, más allá de las imágenes se debe saber emplear ese estilo único que las alimenta entre cada palabra o línea. Vivirlas, obsesionarse con ellas, hasta lograr el tono-ritmo que les correspondan. Es la búsqueda estética propia.

No es fácil existir reinventándose entre esa simultaneidad de realidades existentes que, desde un panorama más singular, son la voz del poema. Indiscutiblemente hecho de imágenes engendradas entre ese desencuentro con lo real o sus versiones oníricas.

Sería absurdo creer que la poesía consiste en el arte de escribir o expresar con un lenguaje bello o vincularsele específicamente a lo amoroso a través de un mero juego metafórico de palabras, cosas que apuntan únicamente a lo superficial del poema. Tampoco es conveniente decir que el poema está compuesto de ideas provenientes de la inspiración momentánea, es injusto asumirlo bajo esta perspectiva ya que no da cabida a todo un esfuerzo consciente, laborioso e incesante que toma días y meses para su producción; lastimosamente esas son nociones que nos han vendido y que impiden afrontar el arte de escribir de forma adecuada. El arte puede ser interpretado desde muchas miradas, pero no por eso puede banalizar su proceso de construcción.

Yo misma había crecido con esa noción. Hoy puedo decir de manera cabal que la poética en ninguna circunstancia debe concebirse de tales modos, ni mucho menos reducirla a mera biografía o emotividad, la poesía exige madurez del lenguaje y un aprendizaje constante que se halla entre la exploración de la vida y los libros, muchos libros.

Por lo general no se hace poesía esperando que otros te lean. Como ya he dicho, es una actividad que se gesta por decisión individual y necesaria. A pesar de ello, es muy normal y necesario que otras personas puedan indagar en algún momento sobre lo que uno escribe. La obra pasa a ser un fruto a disposición de otras personas; ello a pesar de los inconformismos y el temor a que lo propio ahora esté sujeto a múltiples apreciaciones.

Aunque si nos detenemos por un momento a analizar, toda persona dedicada a la creación literaria inicialmente fue un lector curioso que tropezó con las páginas de algún libro, donde descubrió quizás su lado creativo que forjó luego con dedicación y perseverancia. Por lo tanto, publicar viene siendo un acto de equilibrio recíproco en el que autor deudor y lector ahora otro se complementa.

El proceso de lectura y escritura son actividades complementarias; a través de la experiencia con la primera o del hábito creado, se le puede dar paso a la segunda con mayor densidad en el lenguaje, en este caso, el poético.

Todo va surgiendo entre corregir y acercarse al lenguaje oculto que guardan todas las cosas y sobre todo, las palabras mismas.

La poesía, el encuentro

Comencé a interesarme por la poesía cuando tuve un acercamiento inesperado con un libro de la poeta María Mercedes Carranza, un hallazgo que se dio en la pequeña biblioteca del colegio donde por fortuna, me tocó alfabetizar como requisito propio del grado que cursaba. Era una de esas tardes de horas vacías donde ya no se encuentra más por hacer o más bien se tiene poca voluntad de continuar la rutina del día. Me vi tan sola que, puedo decir, por primera vez fui consciente de la presencia de tantos libros y estiré mi mano hacia el primero que saliera. Una forma de entretenimiento para acelerar las horas cercanas a la salida. Ni la menor idea de que el del frente era el estante de los libros de poesía. Mi mano vagó por el aire y en ella se adhirió el poemario “*El canto de las moscas*”, *versión de los acontecimientos (1997)*. A simple vista parecía un libro de sociales, poco a poco pude ver que era mucho más que ese nombre que le había puesto.

Adentrarme en él fue extraño, sin entender del todo captaba su lenguaje roto como testigo de un mundo externo que le desagradaba completamente a la voz poética. Entre sus cortas líneas se señalaba con verdadero dolor la sed de violencia del país, yo leía algunos títulos de los poemas y me confrontaba con la crueldad humana de aquella época, ver cómo en esas pocas líneas se podía referir a un todo que asediaba diariamente a nuestro país, pero sobre todo mi sensibilidad.

Me percaté de que hasta entonces no sabía verdaderamente en qué consistía la poesía. A partir de esa lectura que más bien asumí como una forma de encuentro conmigo misma, se despertaron en mí las ganas para seguir explorando todo sobre la autora y sus demás obras.

Con el tiempo me sumergí en sus otras temáticas alusivas al amor y el desamor, veía un lenguaje muy propio, aparentemente sencillo. Yo me dibujaba a mí misma entre esas líneas, y sintiéndome dueña de su lenguaje meditaba en la sensibilidad de su escritura. De algún modo veía cómo Carranza se iba entregando a su propia muerte.¹

¹ Poetisa y periodista colombiana, nació en Bogotá el 24 de mayo de 1945 y falleció el 11 de julio de 2003. Hija del poeta y diplomático Eduardo Carranza. Viajó desde temprana edad a Europa en compañía de su padre, se establecieron en España y Francia. De esta manera, María Mercedes Carranza tuvo la oportunidad de conocer e interactuar con algunos de los poetas más reconocidos de la época; entre ellos, Panero, Rosales y Luis Felipe Vivanco. Concluyó sus estudios en la Universidad de los Andes, donde obtuvo una licenciatura en Filosofía y Letras. Ejerció el periodismo trabajando para periódicos como El Siglo de Bogotá y El Pueblo de Cali, donde dirigió las páginas literarias *Vanguardia* y *Estravagario*, esta última con su esposo, el escritor Fernando Garavito.

Fue jefe de redacción de la revista *Nueva Frontera*. Durante los años que precedieron su muerte estuvo a cargo de la sección de crítica literaria de la revista *Semana*.

La triste situación del país le afectó directamente cuando su hermano Ramiro Carranza, fue secuestrado por las FARC. Por esta razón, hasta poco antes de su muerte lideró una campaña por la paz que buscaba la liberación de los secuestrados. En 1971 editó la Nueva poesía colombiana. Desde 1986 dirigió la *Casa de Poesía Silva* en Bogotá. En 1972 publicó su primer poemario *Vainas y otros poemas*, adicionalmente, publicó otros libros de cuentos, antologías y un texto crítico sobre la poesía de su padre, titulado "*Carranza por Carranza*" (1985). y en 1997 el último: *El canto de las moscas*.

Después de sufrir una larga depresión, María Mercedes Carranza se quitó la vida el 11 de julio de 2003 en su apartamento de Bogotá por una sobredosis de píldoras antidepresivas. Junto a su lecho de muerte, yacía un poema de su padre que en ese momento leía: "Todo cae, se esfuma, se despide, y yo mismo me estoy diciendo adiós". Consultado en la web

http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Mar%C3%ADa_Mercedes_Carranza
<https://www.escriitores.org/biografias/16781-carranza-maria-mercedes>.

Así mismo fue aumentando mi interés por el mundo poético, releendo cada página hasta que se abriera en mí una ventana de traducción a ese lenguaje constituido sobre el lenguaje y comencé a asumir la poesía como una búsqueda de mi voz, como una forma de correspondencia conmigo misma que me permitía tanto sanar como indagarme hasta el cansancio como persona, como mujer puesta en el mundo sin razones aparentes, o al menos verdaderamente incoherentes para mí.

Existir cada día es mi mayor desafío. Lidiarme y explorarme siempre me asienta en la soledad, me abre a temores y me aboca a diversas sensaciones de vacío. Una dualidad entre lo que para mí es fortuna y desdicha, por tenerlo todo y nada a la vez. Es allí donde la poesía se me vuelve calvario y salvación. Toca mi alma incompleta y me da el instrumento: las palabras, las llaves que abren a mi verdadero mundo y a otros. Escribir me puebla de evocaciones, reencuentros, realidades y ensueños en los que me atrevo a ver con otros ojos, a sentir acorde a lo que mi ser desea, justificando mi estadía en el mundo. Celebrando mis aciertos y derrotas entre cada palabra, con el ruido nocturno o la tranquilidad albergada en mi consciencia matutina.

En sí, la poesía, es mi lugar de búsqueda y encuentros. Agradezco a la existencia de otros rostros, de otras voces que me han permitido entre cada lectura, recorrer el mundo de la poesía, que se hace infinito cada que descubro un nuevo autor, un nuevo libro.

Desarrollo de la obra

La creación de este poemario fue para mí un ejercicio tanto placentero como de conflicto interno al mismo tiempo que escribir me hacía sentir libre, consciente de las palabras al tener que moldear el lenguaje que se iba trenzando simultáneamente a mis experiencias, sueños y lecturas. La razón y la necesidad de comunicarme, me exigía cierto sentido de estructuración o mejor, de organización.

Surgieron poemas muy extensos o demasiados cortos, casi todos confusos e imprecisos. Iba y volvía a ellos con desazón. Pero al volver a ellos una y otra vez, me di cuenta de lo mucho que yo iba cambiando y aquello que en un principio era frustrante o a veces tedioso, me fue haciendo paradójicamente más necesario el acto de escribir. Permitiéndome poco a poco decantar las imágenes y palabras, sin divagar.

Me hacía cada vez más consciente de los lugares comunes y obviedades en que incurría. De a poco diseñaba un lenguaje que era bastante proporcionado y cercano a lo que quería expresar. Sabes que has encontrado ese lenguaje cuando al leer el texto te conecta con su germen de sueño, o su poder de evocación y de claridad relampagueante, te hace querer una vez más enfrentar los renglones vacíos; ahora no exclusivamente desde los terrenos íntimos, sino también de la mano de la sintaxis única que la poesía exige.

Después de muchos poemas fallidos, pero de gran aporte a mi proceso de escritura, pude descifrar que la esencia del poema es la manera como particulariza las cosas que percibo, mi compromiso como poeta conmigo misma. Poder ver a la vez con extrañeza y con sentido de intimidad compartida, las palabras e imágenes propias. Tejer también cada palabra con su juego infinito, alejada de cualquier soberbia o sentido de logro final.

Inicialmente emprendí esta marcha con una temática erótica, de ausencias y evocaciones que tenían muy claro no hundirse en lo ostentoso, sin embargo, tendía a maquillarlas como mecanismo de defensa a mis inseguridades con el lenguaje. Parecía uno de los temas más fáciles, pero actualmente es para mí uno de los que creo deben llevarse a cabo de forma cuidadosa y muy prolija en la poesía, puesto que la cuestión no radica en disfrazarse con las hojas en blanco, sino indagar con la sensibilidad todo aquello que me inquieta y decirlo con las palabras que sean necesarias o requiera el poema.

Escribir poesía es un oficio que va más allá del malestar de racionalizar, hay que escribir como si cada día fuese el último y no haya otra forma que revelarlo de la mejor manera posible. No pensando en un ojo externo que vaya a cuestionar, sino más bien preocupándose por tener la certeza de saber por qué cada punto y coma están situados en aquel lugar, o cuándo la escritura está medianamente lista. Completa creo que nunca llega estarlo o al menos pocas veces creo que sucede esa finalización conforme. Como escritores casi siempre somos inconformes con nuestras obras, más que por imposición externa, es porque lo que se expresa siempre termina siendo poco para todo lo que nos habita o convoca.

La relectura es un requisito indispensable en el desarrollo del poemario y toca hacerlo cuantas veces sean necesarias; más que otra persona, en un principio debe llevarse a cabo por parte de quien escribe; ser justo y capaz de juzgar el propio lenguaje es de lo más difícil. Como autores somos seres fieles a lo que nuestros sentidos perciben, pero como lectores debemos ser capaces de ver más allá de lo creado. Mejorarlos, ver qué sobra, ver qué falta, si el lenguaje está siendo preciso o inexacto. Igualmente, un lector distinto también construye sus propias significaciones a partir de ese espacio poético que el poeta trazó y son válidos esos cuestionamientos.

Este particular proceso, la escritura del poemario *“La voz de la memoria”*, ha aportado muchas cosas significativas a mi vida, partiendo del “simple” hecho de lograr reconocermme mediante perspectivas que nunca había descubierto o probado respecto a mi propio ser. Quizás eran emociones sepultadas. Bien lo decía Galileo Galilei: “La mayor sabiduría que existe es conocerse a uno mismo”. Hoy día sé que esa sabiduría comienza cuando puedes llamar las cosas por su nombre y aprendes a reinventarte en la mención de ellas.

Descubrí por mí misma que como seres humanos llegamos a un punto en que se nos hace habitual reprimir o desviar la voz plena de nuestro ser, hasta tal punto de acumularla o convertirla en reflejos despreciables en las demás personas. La escritura de poesía con todas sus exigencias nos permite ver y evaluar todas esas negaciones y reconstruirlas. Yo creo a través de las palabras del poema porque que para bien o para mal algo me inquieta y la única manera de mitigarlo es nombrándolo aún en su inaccesibilidad. La poesía como medio expresivo es un recurso destinado

a exponer un nuevo lenguaje que no me define en sí el mundo, sino a mí en cuanto al cuestionamiento de cada cosa en el mundo o de mi propio ser interno.

Finalmente, la poesía la he comprendido como un lenguaje que debe asumirse de manera prudente. No toda palabra es apta para recorrer las imágenes en el poema, tampoco se escribe de la forma inocente que proviene únicamente de una vocación por el arte. El escritor se va formando con todas las voces que le rodean y de la necesidad inaplazable que le es escribir; es la confrontación con la vida y la muerte, la impermanencia de las cosas que van más allá de la diversión con el lenguaje. La verbalización del poeta: Alegre, tormentosa y repleta de trampas o abismos. En la escritura de poetas como *Borges* y *Pizarnik*, por ejemplo encontré alusiones a un conjunto de imágenes que asocié a los arquetipos Junguianos, arquetipos que a mi modo de ver dan lugar a un reencuentro espiritual o conexiones espontáneas con respecto a ciertos temas e ideas universales. Ambos poetas verbalizaron las nociones de silencios, ausencias, espejos, el tiempo, la oscuridad, la infancia. Todos estos lugares de encuentro, donde seguramente su inconsciente consiguió manifestarse.

Entrego este poemario inicial a los lectores. Su escritura me ha revelado lo valioso que es el acto creativo, porque es una actividad que el ser humano realiza como respuesta a una necesidad interior. Sin duda alguna las obras literarias iluminan los oscuros rincones del espíritu y asisten al lector en su búsqueda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bachelard Gastón, *La poética de la ensoñación*. Fondo de Cultura Económica, primera edición electrónica, México 2013.
- Borges, Jorge Luis, *Obras completas 1923-1972*, Emecé Editores, Buenos Aires, 2002.
- Carl Jung, *Fragmento de recuerdos, sueños, pensamientos*, Editorial Seix Barral, 2001.
- Carranza, Maria Mercedes, *El canto de las moscas, (versión de los acontecimientos)*, Barcelona, Ediciones de Bolsillo.
- Fajardo Carlos (comp), *Poéticas del siglo XX*, Ediciones desde abajo, Bogotá, D.C Colombia, 2013.
- García Maffla, *¿Qué es la poesía?*, Centro Editorial Javeriano (CEJA), Primera edición, 2001.
- *Más allá del ruido del agua, Antología del haiku japonés contemporáneo*, Manual.9, Fundación Inquietudes, 2010, versión digital. Documento rescatado de internet el 6 de febrero de 2018 https://www.nodo50.org/mlrs/weblog/images/mas_alla_del_ruido_del_agua-digital.pdf.
- Sucre Guillermo, *La máscara, la transparencia. Ensayos sobre poesía latinoamericana*, Tierra firme 1985.
- Paz Octavio, *Miscelánea I primeros escritos, Obras completas*, ediciones del autor. Círculo de lectores, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Paz Octavio, *El arco y la lira. El poema, la revelación poética, poesía e historia*, tercera edición. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Tsé Lao, *Tao Te Ching*, Edición por Vladimir Antonov, Traducido al español por Anton Teplyy, 2008. Documento descargado de internet el 25 de febrero de 2018 http://www.swami-center.org/es/text/tao_te_ching.pdf.
- Pizzarnik Alejandra, *Árbol de Diana, esta noche, en este mundo*, Revista internacional de poesía, Ediciones el Salvado Refinado, 2003.
- Pessoa Fernando, *Pessoa ortónimo*, documento descargado de internet el 6 de febrero de 2018. <https://somoslxspiratas.files.wordpress.com/2016/08/fernando-pessoa-obra-completa.pdf>.

I
Memorias

Menciones

Contemplo los retratos de mi infancia.

Veo lugares, aparentes,

ajenos a mí,

al mundo que en este momento no deseo nombrar

para poder refrescar mi otra consciencia.

La que me habla del aliento suave de mi madre,

de una enorme silla donde daba vueltas,

distante de todos los sitios que en este día

he habitado con otros ojos

y me hacen indagar,

cómo fue que aprendí a vivir en esta agonía.

Alar

Me miro augada debajo del techo
donde nacía y moría la lluvia
del pequeño cielo que lograba ver
desde el rincón de mis ojos.

Desempolvado el recuerdo
cada gota lenta y precisa
resbalada por la cubierta.

La pared bajo la presión de la espalda
ya descolorida.

Súplicas,
miradas expectantes
de la vieja primavera.

Columpio

Entre el óxido del parque y las horas,
al borde de aquel viejo columpio
e intento con mis pies tocar el cielo
para no sentir el hastío de vivir
con la voz adulta dentro de mis pasos.

Indicios

Afuera nada es fidedigno,
la existencia es un boceto
de nuestro propio mundo.
Cada amanecer
empiezan a transitar
como si fueran la vida
todas las imperfecciones.

Reflejo

Me asomo en el espejo que forma el agua
buscando lavar el polvo de la memoria,
el sabor amargo que reposa en mis encías,
el dolor que me aprieta los huesos.

Veo voces desafinadas

el rostro de mi vida.

Deforme,

lúcido.

Cualquier día

En algún un espacio del ser
cualquier día, se encuentra siempre,
el alma extraviada
que ha abierto ojos empecinados.

La voz que asiste dentro del ruido,
el deseo vivo antes del tedio,
la fe perdida ahora involuntaria
y ahogada en su valle de lágrimas.

En algún un espacio del ser
cualquier día, se encuentra siempre
uno mismo.

Evasión

Enciendo la lámpara y aparece mi sombra
espantada en los reflejos de luz,
incrédula de su forma,
ante la duda de no saber
si se trata de su verdadero cuerpo
o una treta
de la imaginación.

Travesía

Mi cuerpo de pájaro
busca caminos,
señales que le impulsen a ningún paraje
lejano de su canto libre.
Abundante,
externo de aquel mundo
que enjaulan los corazones
de individuo ávido,
como un ser de puertas cerradas.

II
AL AMOR

Mis manos

Mis manos tienen la temperatura exacta
para dar de comer a tu boca.

La mía
hambrienta de palabras que quiebren
el indómito silencio.

Flexibles,
agobiadas,
te recorren inquietas
silbando el canto de la gloriosa pérdida.

Sigue mi lengua
el camino trazado por ellas.

Lo eterno

Me pongo tu sudor,
sin signos interrogativos
me refugio en ese centro tuyo que aclara
los ojos, del silencio.

Pausa

Con disimulo mi olfato
vigila, indaga tu pausa, tu silencio.

Entre la luz y la sombra,
tengo desgastada la boca,
mi urgencia,

los instintos,
pero mi lengua no sabe de límites
ni tu sed de saciedad.

Ninguno da tregua alguna
excepto nuestro cuerpo,
tórridos espacios que me confirman la llegada próxima
de la siempre dulce agonía.

A la espera

Oteando tu rostro

con las velas encendidas

me inclino

te dejo desatar aventuras

sobre mi dorso.

Trituro la noche.

Plegaria

Mírame como lo hace el águila desde el alto cielo,

abrígame en los lunares de tu piel.

Con rosas en víspera de la noche,

acúdeme.

Porque a dos cuerpos sostenidos

los puede olvidar la muerte.

Retorno

Ésos

huéspedes de otros tiempos.

Lejos de ser dos cuerpos solitarios,

o una ausencia compartida

volvemos a recordar en qué ciudad estamos.

Gotera

La oscuridad,

silencio donde respiran todas las cosas.

La puerta chirriante,

Los pasos empinados,

La gota resbalada del grifo,

El ulular de los búhos,

El vuelo decidido de los murciélagos.

El alarido del recuerdo.

Encuentros

Entre frías montañas se asoman

espectros vestidos de fuego que se dispersan.

Quizás, una broma ciega de la memoria,

o de mis ojos.

Un rumor que entiendo. Soledad.

Pronóstico

Refúgiate en una hoja,

espera que cante la lechuza.

Danzarás con la lluvia.

Catarsis

Reclama tus pasiones perdidas

en las sábanas de esa vieja cama,

exprime la amargura que inunda tu lengua.

Escupe el dolor podrido que encoge tu corazón,

acaricia la sencillez de tus lamentos.

Cántale ahora a la belleza

espectro de ti misma

decididamente sediento de luz.

Otoño

Hoy los árboles sólo saben lanzarme hojas muertas

que se hacen ceniza al tocar el suelo.

Aun así, tus manos,

me permiten encender aquel fuego que alivia

mi esencia en la noche fúnebre.

Espejismo

Miro de reojo las sábanas
que abrasaron mis dedos,
mis brazos,
el cuerpo.

Lucho todavía débil
por no volver a caer.

Y con los muslos temblorosos
me acerco al espejo.

Me arreglo los cabellos
con el aliento cansado,
por la batalla profunda que soñé.

Perturbación

Mi piel sabe de lágrimas,
ausencias.

Del renacer de mi olfato
con la caída de la lluvia.

Reconoce mi cuerpo vivo,
a los pies que me pasean sosteniendo el caos
de lo que siempre digo o me enmudece.

De lo que soy que como animal de fango
me hace pedir alzar el vuelo en las palabras.

Ablución

Limpio de mis dedos

los rastros de piel muerta,

la dicha fallida

la mirada de lejos.

Fricciono

y soy el choque de cielo

infierno,

partículas dejadas por otros cuerpos

otra alma

entre vigencia, olvido.

Hostil

Me observo bajo esta piel mía que fue nuestra
ahora rasgada con el fogaje de la ausencia,
se hierven las palabras
hasta encogerme.

Monólogo

Hoy le conté a tus ojos

la belleza de las flores perfumadas con el verano,

el vuelo libre de los pájaros

abrazando el cielo vestido de nubes.

El sol que invade la mañana

dentro de mi pecho,

lugar donde se escucha fuerte,

el grito insomne de tu partida.

Acto de presencia

Tu rostro me ocupa todavía
pedazos de la memoria lejana.
Te veo,
y a escondidas me sonríes
con el alma ceñida a los ojos,
intentando redimir con ellos
mi cuerpo exprimido por el abandono.